A 20 años de la ESI, FUSA reunió a la comunidad para defender una política que en los resultados demuestra que hay que sostenerla y defenderla

Referentes de la política pública, la academia, la salud y las juventudes coincidieron en que la ESI es una herramienta de cuidado y de derechos, y en que hoy es necesario formar, sostener y defender lo construido.

FUSA Asociación Civil realizó una jornada de encuentro y debate a **"20 años de la ESI"**, en el marco de la conmemoración de la Ley Nacional N.º 26.150. El encuentro reunió a especialistas de la política pública, la formación docente, la salud y el activismo joven para repasar el camino recorrido y pensar los desafíos de los próximos veinte años.

Sandra Vázquez, directora ejecutiva de FUSA, abrió la jornada y destacó el valor de un espacio que "une a sociedades científicas, organizaciones sociales y académicas" para producir conocimiento confiable y explorar estrategias colaborativas en el territorio. En tanto que Juan Carlos Escobar, especialista en salud adolescente de FUSA, planteó que "la ESI no es una clase de biología, sino la herramienta para trabajar el cuidado de nosotros mismos y de otros", e incluyó los padecimientos subjetivos y la salud mental. Señaló además que su aplicación "otorga resultados visibles", como los observados en la tasa de embarazo adolescente durante el Plan ENIA.

Construir la ESI: del consenso a la política educativa

En el primer panel, coordinado por Daniela Giacomazzo, presidenta de FUSA, Mirta Marina (directora de Educación Sexual Integral de la Provincia de Buenos Aires y ex coordinadora del Programa Nacional de ESI) repasó el proceso de institucionalización de la ley y su traducción en una política educativa. Identificó como una de sus fortalezas el consenso con el que fue sancionada y destacó el carácter igualador de la educación pública. Recordó la creación del Programa Nacional y el rol del Estado para acompañar y legitimar el trabajo de cada provincia. Subrayó también que la consulta como estrategia y los lineamientos y contenidos mínimos permitieron el desarrollo curricular en todos los niveles y modalidades. Para Marina, que las juventudes se hayan expresado siempre a favor de la ESI fue clave para legitimar la tarea.

Karina Cimmino (coordinadora académica de la Especialización en ESI de FLACSO Argentina) sostuvo que no hay ESI sin formación y que se trata de una construcción ciudadana. Explicó que los estados del arte a nivel nacional muestran que la formación favorece la aplicación. Planteó la necesidad de profundizar la implementación y ampliar enfoques y temas, brindando herramientas para entender los contextos, reconoció que el actual es un contexto de retroceso, pero que la formación realizada sigue sosteniendo la ESI.

Desde el ámbito de la salud, Marisa Labovsky (médica ginecóloga infanto juvenil y ex presidenta de FIGIJ) advirtió que la formación médica no incluye educación sexual integral y que existen diferencias entre pacientes que recibieron información y quienes no. No todos los profesionales están preparados para aprovechar la consulta y detectar otras situaciones, por lo que consideró necesaria una escucha empática y abierta. Es, dijo, un trabajo que recién empieza.



La ESI que viene: nuevos temas, resistencias y organización

En el segundo panel moderado por la periodista Gisela Busaniche, Viviana Mazur (docente y miembro del Consejo Académico de la Especialización en ESI del Joaquín V. González), destacó el valor de la formación en grupo para intervenir en las instituciones y multiplicar herramientas. Remarcó que "nadie sale igual" de los procesos educativos y llamó a revisar críticamente cómo se construyen conceptos sobre cuerpos homogéneos y binarios, y cómo la industria genera demandas con fines mercantiles. Señaló que los estudiantes tomaron la ESI como una reivindicación, vinculada a vivir la sexualidad con libertad y a la noción de placer. Y agregó que "aparecen oleadas de opresión, pero también oleadas de organización" que mejoran la calidad de vida.

Celeste Mac Dougall (especialista superior en Educación Sexual Integral y Educación Inclusiva) observó que la ESI es hoy el espacio donde chicas y chicos piden hablar de suicidio, autolesiones, bullying y trastornos alimentarios. También manifestó la necesidad de regulación de las redes sociales, señalando que son canales en los que hay adultos detrás para comprar imágenes. Además advirtió que, junto con los avances, surgieron fenómenos que no se anticiparon, como el de los *incels* a nivel mundial, por que propuso seguir el debate para reformular paradigmas y nuevos temas para el futuro.

Nicolás Rosenthal, director de Hora de Obrar, que trabaja con 16 instituciones educativas confesionales en torno a la ESI, afirmó que estos veinte años son también "veinte años de resistencia" frente a otras organizaciones religiosas. Alertó sobre campañas de desinformación que justifican desigualdades y profundizan la violencia digital, y sobre las redes, donde "el odio vende", algo que consideró peligroso para la democracia. Frente a ese escenario, destacó la formación de jóvenes como promotores entre pares: "Hay maneras de resistir. No es momento de bajar los brazos".

Tomás Quiroga Martínez, coordinador del Área de Jóvenes de FUSA, sostuvo que la ESI se transformó en el lugar donde las juventudes hablan de lo que realmente quieren hablar. Por ello sostuvo que tienen que ser les jóvenes quienes también formulen las

políticas y participen en la toma de decisiones y el debate. Junto a otra de las participantes sostuvo la importancia de entender la salud de manera comunitaria, ser escuchados en lo que nos pasa, por eso sacar la ESI de la escuela llevarla a todos los ámbitos es necesario, puntualizó.



Una conmemoración que seguirá en acción

La jornada incluyó un video con el saludo de Mauritz Wilhelmus Verheijden, embajador del Reino de los Países Bajos para Argentina, Paraguay y Uruguay, quien celebró los logros en derechos que “se hacen sentir en cada joven, provincia y escuela” del país. Además, remarcó que “vamos a proteger estos avances y seguir trabajando por las generaciones futuras”.

Hubo también lecturas por la ESI a cargo de Jesi Farias y Nadia Fink, integrantes de Editorial Chirimbote, también acompañó Martina Ansardi de Revelar con un relato autobiográfico y Teatro imágen coordinado por Josefina Sabaté y Baudron, parte del área Advocacy de FUSA, con participación del área de Jóvenes.





La jornada contó con el acompañamiento de numerosas instituciones y organizaciones que, con su presencia, expresaron que la ESI es una causa compartida: Cruz Roja

Argentina, Zona Igualdad, Municipio de Escobar, Chicas en Tecnología, EMpower, Instituto de Masculinidades y Cambio Social, Asuntos del Sur, Chirimbote, Impacto Digital, Fundación Kaleidos, Mocha Celis, RACI, Defensoría de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes, Ministerio Público Tutelar, Huésped, Ciclo Positivo, Universidad Nacional Arturo Jauretche y REDI.

A veinte años de la ley, las y los participantes coincidieron en que el desafío es formar, ampliar los temas y sostener el consenso social que la hizo posible. Una idea que atravesó todas las voces: las y los chicos son quienes más reclaman la ESI. La piden en las aulas, la usan para hablar de lo que les pasa y la reivindican como un derecho. Escucharles, y darles un lugar en las decisiones, es el mejor punto de partida para los próximos veinte años.

Sobre Casa FUSA

FUSA fue fundada en 1989 en el Hospital Argerich. Sus centros de atención integral, llamados Casa FUSA, funcionan en la Ciudad de Buenos Aires, la Provincia de Buenos Aires, Santa Fe y Mendoza, y la organización tiene presencia en Jujuy y Misiones. Combina servicios de salud, formación y trabajo con las comunidades, con especial foco en juventudes: sus talleres y capacitaciones ya llegaron a más de 20 mil jóvenes. En el marco de los 20 años de la ley, impulsa **Generación ESI**, que capacita como promotores de ESI a integrantes de centros de estudiantes secundarios.

***